

PAUTAS DE CRIANZA: MENORES CON MEDIDAS JUDICIALES Y MENORES EN SITUACIÓN DE RIESGO

Ramírez Quintana, Sergio

Educador Social de Cáritas Diocesana de Canarias
srq_13@hotmail.com

Resumen:

Bajo una adaptación del Child's Report of Parent Behavior Inventory (CRPBI) de Schaefer (1965) a población española realizada en diferentes centros educativos de la Comunidad Valenciana presentamos este trabajo. El CRPBI es un instrumento que al igual que el Parental Bonding instrument (PBI) permite evaluar la disciplina familiar que perciben sus hijos, tanto en la relación con el padre, como con su relación con su madre. El estudio se centra en una muestra de 23 menores, todos varones, de los que 17 son Menores con Medidas Judiciales (MMJ) internados en un centro perteneciente a la Comunidad Autónoma Canaria y el resto, 6, son menores en Situación de Riesgo (MR) los cuales residen en un barrio de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Los resultados obtenidos muestran diferencias en las valoraciones que el menor hace sobre la relación con su padre y con su madre y como estos han percibido unas pautas de crianza que están centradas en el control, en la autonomía -entendida como estímulo de la sociabilidad- en el amor y en la hostilidad. Por un lado, de los progenitores de los menores adolescentes con medidas judiciales y por otro lado, de los menores en situación de riesgo ponen de manifiesto en el CRPBI que no hay una concordancia total entre los factores que describen las respuestas acerca de las relaciones con la madre y entre los factores que agrupan las relaciones con el padre, resultado que viene a avalar o a confirmar los resultados de estudios recientes sobre el tema que muestran diferencias en las valoraciones que el hijo hace sobre su relación con el padre y con la madre (Canamás, 2003; Rodrigo, 2004 y Tur, 2003).

Palabras clave: Pautas de Crianza, Menores con Medidas Judiciales, Menores en Riesgo, Percepción; Dimensiones Morales; Disciplina familiar.

1. INTRODUCCIÓN

La familia es uno de los elementos más importantes en el desarrollo cognitivo, emocional y socio-afectivo del menor. Ésta constituye el agente socializador primario al ser la primera fuente de información. El grupo familiar proporciona al menor todas las señales iniciales, como por ejemplo, si es amado o no, rechazado o aceptado. Hasta que entra en la escuela la familia es su único contexto de

aprendizaje (Burns, 1990) y son los padres los que conforman los modelos de transmisión de normas, refuerzos, castigos, mostrándole como actuar y tomar sus propias decisiones (Del Barrio, 1997; Samper, 1999; Voli, 1994).

En este sentido, un aspecto muy estudiado de la vida familiar en relación con el desarrollo personal, afectivo, social y moral de los hijos ha sido el tipo de disciplina y prácticas de

crianza empleadas en el hogar (Boyes y Allen, 1993; Hoelter y Harper, 1987; Hurllock, 1988; Leahy, 1981; Marksy McLanahan, 1993; Mestre, et al, 2001; Schaefer, 1965; Scott y Scott, 1991; Walker y Taylor, 1991). Una propuesta ampliamente aceptada es que la efectividad de la disciplina paterna está fuertemente influida por el método particular utilizado, propuesta que típicamente contrasta el uso del razonamiento con el uso del control. Se refiere a la internalización, esto es, el proceso que lleva a considerar los valores y actitudes de la sociedad como propios, de manera que la conducta socialmente aceptable está motivada no por la anticipación de consecuencias externas, sino por factores intrínsecos o internos. Las relaciones con los hijos han sido estudiadas tanto desde la perspectiva de los propios padres (Garmery, Clarke y Stockner, 1961; Heilbrun, 1960; Roa y del Barrio, 2001; Roth, 1980; Tur, 2003) como desde la de los hijos (Cañamás, 2003; Klimkiewicz, 1996; Mestre et al, 2001; Samper, 1999; Schaefer, 1965). Clásicamente, estas relaciones aparecían incluidas en los inventarios de personalidad más generales (Bell, 1934; Berdie y Layton, 1957).

Nosotros nos centramos en la percepción que tienen los hijos de la conducta de sus padres, la cual ha despertado un gran interés a lo largo de los años noventa (Anderson, 1940; Ausubel, Balthazar, Rosenthal, Blackman, Schpoont y Welkowitz, 1954; Bronfenbrenner, 1961; Brown, Morrison y Couch, 1947; Cooper y Blair, 1959; Elias, 1952; Hayward, 1935; Itkin, 1952; MacKinnon, 1938; Morrow y Wilson, 1961; Myers, 1935; Stagner y Drought, 1935; Sttott, 1941; Swanson, 1959). Estas medidas de autoinforme tienen la ventaja de permitir a los investigadores analizar muestras más grandes y heterogéneas, lo que facilita poder detectar importantes hallazgos teóricos que pueden pasar inadvertidos en una investigación de menor escala. Tanto las valoraciones subjetivas como las objetivas del comportamiento de los padres proporcionan una información sobre la experiencia del hijo/a en la familia y no tiene por qué ser una su-

perior a la otra (Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch, 1991). Por ello una educación paternal deficiente ha sido asociada durante mucho tiempo con problemas de adaptación en la adolescencia y en la edad adulta. Uno de los más importantes investigadores sobre la importancia de las relaciones padres – hijos para la formación del sujeto adulto— John Bowlby, defiende que el desarrollo de vínculos y lazos emocionales seguros con la principal figura de influencia en la infancia, generalmente desempeñada por la madre, actúa como una protección y prevención de futuros desórdenes psicológicos y problemas de conducta. (Bowlby, 1969, 1977). No es de extrañar, por tanto, que existan tantos estudios científicos que apunten a una relación íntimamente estrecha entre modelos de educación familiar inadecuados y el desarrollo de problemas psicológicos y delincuencia entre los niños y adolescente.

Dos son los principales elementos de las relaciones entre padres e hijos que se vinculan repetidamente con los problemas de adaptación y psicológicos en los niños y adolescentes, son la ausencia de cariño y afectividad y un excesivo control. Además, se ha demostrado que estas dos tipos de relación entre padres e hijos tienen más efecto sobre las conductas de los niños y adolescentes que cualquier otro tipo de disfunción en la familia, tal como ruptura de la unidad familiar o desestructuración del hogar. (McCord, 1979; Loeber and Dishion, 1983).

Una opción de investigar los patrones de crianza es obtenerlo desde la propia percepción de los niños. A partir de la década de los sesenta (Bronfenbrenner, 1961; Roe y Siegelman, 1963; Schaefer, 1961) la investigación describe instrumentos que miden componentes específicos de la conducta materna y paterna. Entre estos instrumentos destaca la contribución de Schaefer, el cual seleccionó conceptos de la conducta parental a partir de los resultados obtenidos en análisis factoriales de escalas psicológicas que medían esta conducta. Si bien una revisión de los modelos conceptuales de la conducta parental

(Schaefer, 1961) reveló un acuerdo sustancial entre las dimensiones seleccionadas desarrolladas independientemente por Roe (1957), Slater (1962) y Schaefer (1959) desde diferentes tipos de datos. En este sentido, y con el objetivo de perfilar las dimensiones que caracterizan el estilo educativo de la madre y del padre, y de este modo contribuir a mejorar su calidad, se pretende en este trabajo realizar un estudio de las pautas de crianza a través del *Children's Report of Parental Behavior Inventory-CRPBI* de Schaefer (1965)

Al elaborar este trabajo nos hemos fundamentado en las experiencias de diversos estudios, como el que se llevó a cabo entre un grupo de jóvenes bajo custodia en Australia (Howard, 1981), participantes de un programa de reinserción social destinado principalmente para actos delictivos contra la propiedad, con lo que este grupo tampoco se consideró representativo de la generalidad. También se llevaron a cabo dos estudios para determinar los niveles de trastornos psicológicos entre jóvenes sin conductas delictivas en el Reino Unido, el primero de ellos (Murphy, 1997), utilizó una muestra que tampoco se consideró representativa de estudiantes de secundaria de ambos sexos (n. 117) y estudiantes de medicina con una media de edad de 19 años (n.119) aunque se tuvieron en cuenta solo los resultados de los estudiantes de medicina, con lo cual los resultados no se consideraron representativos de la muestra general. Otro estudio se llevó a cabo con una muestra de adolescentes entre 14 – 15 años (n.493), procedentes de nueve escuelas secundarias de Glasgow y Escocia, pero estableciendo también un análisis de los patrones educacionales de ambos progenitores en conjunto (Shams y Williams, 1995) y no de manera individualizada, a diferencia de otros estudios que establecen una diferenciación entre ambos patrones de manera diferenciada.

A fin de adaptarnos a las diversas diferencias metodológicas encontradas en estudios previos, el presente trabajo tuvo como objeto analizar la relación entre los patrones

educacionales percibidos por los menores de ambos progenitores, padre y madre como conjunto de un grupo de jóvenes bajo custodia por conductas delictivas y de otro grupo de jóvenes en situación de riesgo.

Siguiendo a Bronfenbrenner (1961), Roe y Siegelman (1963), Schaefer (1961) trataremos de describir los componentes específicos de la conducta materna y paterna de estos menores que se suelen encontrar en una situación de inestabilidad, desintegración y disrupción familiar. En base a lo citado por los autores mencionados, nos plantearemos el estudio de las percepciones desde las 8 dimensiones morales que presentamos a continuación:

- Dimensión de Autonomía (DA)
- Dimensión de Autonomía y Amor (DAAM)
- Dimensión de Amor (DAM)
- Dimensión de Amor y Control (DAMC)
- Dimensión de Control (DC)
- Dimensión de Control y Hostilidad (DCH)
- Dimensión de Hostilidad (DH)
- Dimensión de Hostilidad y Autonomía. (DHA)

2. MÉTODO

2.1 Participantes

Parte de los menores que han sido objeto del estudio son adolescentes infractores que se encuentran bajo custodia por conductas delictivas en un centro de internamiento por orden judicial en régimen semi-abierto de la Consejería de Bienestar Social del Gobierno de Canarias (17 menores). La otra parte de los menores que conforman el estudio pertenecen a un barrio de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, los cuales se encuentran declarados en riesgo o en situación de padecerla y que son participantes de los programas de Cáritas Diocesana de Canarias (6 menores).

Todos ellos varones con edades comprendidas entre los 13 y los 23 años, con una edad media de 20 años y seis meses para los MMJ y de 15 años y cinco meses para los MR.

2.2. Instrumento

Para extraer la información se ha utilizado un instrumento estandarizado Child's Report of Parent Behavior Inventory de Schaefer (1965) que consta de 52 ítems para evaluar la relación con el padre, y los mismos ítems para informar sobre la relación con la madre (ver anexo I). Los ítems plantean diferentes situaciones propias de la vida y educación familiar a las que el sujeto debe contestar según esté totalmente de acuerdo, se dé dicha relación sólo algunas veces, o la relación con su padre / madre sea totalmente distinta a la planteada en el ítem. Este instrumento permite obtener la percepción que tienen los hijos de los estilos de crianza en cada una de las dimensiones (anexo II) que se describen a continuación.

- 1.- Dimensión de Autonomía (DA). Ante la actitud de dejar hacer extremo y disciplina laxa en la que el hijo se le deja total libertad sin normas y límites.
- 2.- Dimensión de Autonomía y Amor (DAAM). Autonomía moderada de sus hijos, que se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente y se percibe por trato de igualdad.
- 3.- Dimensión de Amor (DAM). Relaciones familiares que se caracterizan por la evaluación positiva, el compartir la expresión de afecto y el apoyo emocional.
- 4.- Dimensión de Amor y Control (DAMC). Relaciones familiares que se caracterizan por la estimulación intelectual de los hijos, y una disciplina centrada en el niño que puede ir acompañada de una protección excesiva.
- 5.- Dimensión de Control (DC). La intrusividad, la supresión de la agresión, el control a través de la culpa y la dirección paterna.
- 6.- Dimensión de Control y Hostilidad (DCH). La aplicación de normas, el castigo y las riñas.
- 7.- Dimensión de Hostilidad (DH). Predominio de la irritabilidad, la evaluación negativa y el rechazo en dichas relaciones.

8.- Dimensión de Hostilidad y Autonomía (DHA). Negligencia e ignorancia en el comportamiento de sus padres al atender sus necesidades.

La aplicación de este instrumento permite obtener dos puntuaciones diferentes de cada una de las dimensiones descritas (una que describe la relación con el padre y otra que describe la relación con la madre) y establecer las diferencias entre los progenitores, según la evaluación que el hijo hace.

3. RESULTADOS

A continuación presentamos los datos más relevantes obtenidos del presente estudio, centrándonos en aquellos que reflejan con una mayor claridad expositiva las medidas obtenidas en los dos grupos (MMJ y MR). En primer lugar aparecerán las tablas donde se recogen aquellos ítems más reveladores de las diferentes dimensiones estudiadas y en segundo lugar, se recoge un gráfico que posicionan de forma general las opciones de respuesta en base a las figuras parentales.

Comentar que las iniciales que aparecen en las siguientes tablas hacen referencia a lo siguiente: PMMJ (padres de menores con medidas judiciales); MMMJ (madres de menores con medidas judiciales), PMR (padres de menores en riesgo) y MMR (madres de menores en riesgo).

Tabla 1.- Me permite salir tan a menudo como quiero (1.- DA)

Ítem 1		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	4	33,33	8	47,05	1	16,66	1	16,66
	2.00	3	25	4	23,52	3	50	3	50
	3.00	5	41,66	5	29,41	2	33,33	2	33,33
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

De la tabla anterior se desprende por un lado la diferencia existente en la permisividad que demuestran las madres con respecto a los padres con menores con medidas judiciales (47,05%), En cambio, la actitud de ambos progenitores en los menores en situación de riesgo, ambos, se muestran algunas veces de acuerdo a la hora de favorecer su autonomía (50%).

Tabla 2.- Excusa mi mala conducta (1.- DA)

Ítem 6		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	0	0	3	17,64	0	0	0	0
	2.00	6	50	6	35,29	3	50	1	16,66
	3.00	6	50	8	47,05	3	50	5	83,33
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

En esta tabla se refleja la igualdad (50%) de la actitud paterna tanto en MMJ y MR a la hora de no excusar la mala conducta de sus hijos, aunque entre las madres se ve como las de los MR es menos permisiva (83,66%) que la de los MMMJ.

Tabla 3.- Me permite elegir mis propios amigos. (2.- DAAM)

Ítem 4		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	4	33,33	11	64,70	4	66,66	5	83,33
	2.00	7	58,33	5	29,41	0	0	1	16,66
	3.00	1	8,33	1	5,88	2	33,33	0	0
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, las MMMJ (64,70%) son más permisivas que sus parejas a la hora de dejar elegir las amistades de sus hijos, igual que sucede con los PMR y las MMR, aunque con más incidencia en el caso de estas últimas (83,33%).

Tabla 4.- Se alegra cuando traigo amigos a casa (2.- DAAM)

Ítem 51		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	3	25	4	23,52	3	50	3	50
	2.00	4	33,33	6	35,29	2	33,33	3	50
	3.00	5	41,66	7	58,33	1	16,66	0	0
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, entre los padres y madres de los MMJ no hay un excesivo apoyo hacia sus hijos a la hora de favorecer sus relaciones con su grupo de iguales (algo más en el de las madres, un 58,33%), mientras que entre los padres y madres de MR si hay un considerable apoyo (50%).

Tabla 5.- A menudo me alaba (3.- DAM)

Ítem 12		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	3	25	7	41,17	4	66,66	2	33,33
	2.00	5	41,66	6	25,29	2	33,33	4	66,66
	3.00	4	33,33	4	23,52	0	0	0	0
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, los PMMJ (41,66%) son más ambiguos a la hora de manifestar su afecto a sus hijos, lo contrario que las MMMJ, caso contrario que se da entre los MR, donde en las MMR son las que les cuesta más expresar con claridad su afecto.

Tabla 6.- Casi siempre me habla con voz cálida y amigable (3.-DAM)

Ítem 48		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	5	41,66	6	35,29	3	50	2	33,33
	2.00	4	33,33	8	47,05	3	50	4	66,66
	3.00	3	25	3	17,64	0	0	0	0
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, los PMR (50%) se muestran en mayor medida con un tono de voz cálida y amigable que sus parejas, y que los padres y madres de los MMJ.

Tabla 7. Se preocupa por mi cuando estoy fuera (4.- DAMC)

Ítem 19		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	6	50	16	94,11	4	66,66	5	83,33
	2.00	3	25	1	5,88	0	0	1	16,66
	3.00	3	25	0	0	2	33,33	0	0
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, el control y la sobreprotección aparecen en un alto porcentaje de casos en cuanto a la preocupación del menor cuando se encuentra fuera de casa, siendo nuevamente destacable el alto % de casos entre las madres de MMJ (94,11%) y las madres de MR (83,33%).

Tabla 8.- Le gusta estar más en casa conmigo más que salir con los amigos (4.- DAMC)

Ítem 14		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	3	25	6	35,29	1	16,66	4	66,66
	2.00	5	41,66	6	35,29	4	66,66	2	33,33
	3.00	4	33,33	5	29,4	1	16,66	0	0
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, los PMMJ muestran de nuevo estar algunas veces de acuerdo a la hora de las relaciones familiares, siendo de un 41,66%. En el caso de los MR, las MMR muestran un alto porcentaje, un 66,66%, reflejando en cierta manera una tendencia a la protección del menor.

Tabla 9.- Me pregunta que le diga cada cosa que ocurre cuando estoy fuera de casa. (5.- DC)

Ítem 7		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	3	25	9	52,94	1	16,66	1	16,66
	2.00	4	33,33	3	17,64	2	33,33	3	50
	3.00	5	41,66	5	29,41	3	50	2	33,33
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, en el caso de los MMJ, las madres (52,94%) si ejercen un mayor control sobre sus hijos que con respecto a los padres. En cambio en el caso de los MR, se da lo contrario, un escaso control por ambos progenitores, destacando 16.66% en ambos.

Tabla 10.- Quiere controlar todo lo que hago (5.- DC)

Ítem 33		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	6	50	7	41,76	2	33,33	5	83,33
	2.00	4	33,33	7	41,76	1	16,66	1	16,66
	3.00	2	16,66	3	17,64	3	50	0	0
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, los PMMJ (50%) son los que parecen controlar todo aquello que realizan sus hijos. En cambio, los MR son las madres mucho más controladoras que los padres, llegando a un 83,33% estas, mientras que los padres se inhiben de ejercer ese control.

Tabla 11. Si no me comporto bien en la escuela, me castiga cuando vuelvo a casa (6.-DCH)

Ítem 27		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	6	50	10	58,82	3	50	4	66,66
	2.00	3	25	2	11,76	1	16,66	1	16,66
	3.00	3	25	5	29,41	2	33,33	1	16,66
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, tanto en MMJ como en MR, ambos, padres y madres ejercen el castigo y las riñas con respecto al comportamiento de sus hijos en la escuela, siendo algo superior en las madres (MMMJ 58,82%, MMR 66,66).

Tabla 12.- Mantiene el orden en la casa imponiéndome muchas reglas y normas (6.-DCH)

Ítem 28		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	4	33,33	7	41,17	2	33,33	3	50
	2.00	5	41,66	10	58,82	3	50	3	50
	3.00	3	25	0	0	1	16,66	0	0
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, la imposición de normas y reglas parece que se pierde entre ambas figuras, ya que tanto en MMJ y MR se muestran algunas veces de acuerdo en la aplicación de normas estrictas. Destacar el mayor porcentaje que se da en las MMMJ (58,82%) y la igualdad entre padres y madres de los MR (50%).

Tabla 13. Actúa como si yo fuera un estorbo (7.- DH)

Ítem 22		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	2	16,66	2	11,76	0	0	0	0
	2.00	6	50	4	25,35	0	0	0	0
	3.00	4	33,33	11	64,70	6	100	6	100
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, destacar que para los PMMJ (50%) sus hijos se muestran algunas veces de acuerdo en que son un estorbo, mientras que para los padres y madres de los MR en ningún momento sus hijos no provocan una evaluación negativa, siendo en ambos de un porcentaje del 100%.

Tabla 14.- Se enfada se pone nervioso/a cuando hago ruido en la casa (7.- DH)

Ítem 34		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	6	50	4	23,52	2	33,33	1	16,66
	2.00	1	8,33	10	58,82	2	33,33	1	16,66
	3.00	5	41,66	3	17,64	2	33,33	4	66,66
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, la irritabilidad en los padres y madres de los MMJ se pone de manifiesto en el 50% de los padres. Respecto a los MR, señalar que en las madres (66,66%) no predomina estas actitudes.

Tabla 15.- Olvida darme las cosas que necesito (8.-DHA)

Ítem 20		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	4	33,33	1	5,88	0	0	0	0
	2.00	3	25	8	47,05	1	16,66	1	16,66
	3.00	5	41,66	8	47,05	5	83,33	5	83,33
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, los MMJ parecen estar de acuerdo en que sus necesidades suelen ser atendidas. Respecto a los MR, estas parecen si estar más claramente resueltas, ya que ambas figuras (83,33%) predomina la satisfacción de las mismas.

Tabla 16.- No habla mucho conmigo (8.- DHA)

Ítem 23		PMMJ		MMMJ		PMR		MMR	
		frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje	frecuencia	porcentaje
Valores	1.00	2	16,66	4	23,52	2	33,33	0	0
	2.00	6	50	4	23,52	3	50	1	16,66
	3.00	4	33,33	9	52,94	1	16,66	5	83,33
TOTAL		12	100	17	100	6	100	6	100

Según la tabla anterior, destacar por parte a los PMMJ (50%) el estar algunas veces de acuerdo a la hora de la comunicación que establecen con sus hijos, donde contrasta con el comportamiento que tienen las madres (52,94%). Mientras que con los MR sucede lo mismo, el estar algunas veces de acuerdo de los padres (50%) y la actitud positiva de las madres (83,33%).

Una vez analizada la información de las anteriores tablas, se representa en las siguientes gráficas las diferencias de cada una de las 8 dimensiones por cada uno de los progenitores.

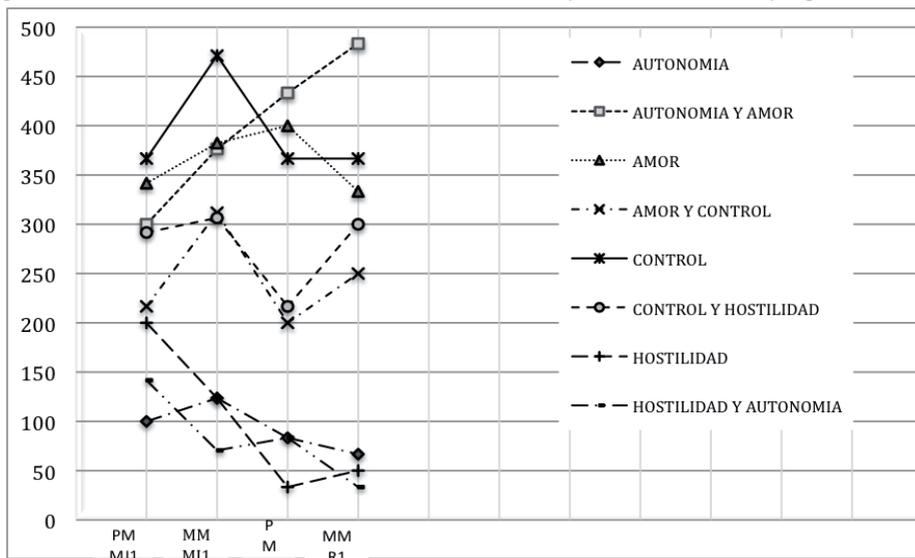


Gráfico 1.- Respuestas de los sujetos en una escala según estén totalmente de acuerdo (1: muy de acuerdo).

La primera, *Autonomía y Amor (2. DAAM)* es la dimensión donde se pone de manifiesto con mayor claridad la diferencia entre los padres y madres de MMJ con respecto a los padres y madres de los MR, ya que es relevante la evolución que la gráfica describe en cuanto a que estos últimos en mayor medida (padres y madres de MR) perciben en sus progenitores una actitud positiva para la estimulación de la sociabilidad y del pensamiento independiente, así como de la percepción de un trato de igualdad.

La segunda dimensión destacable es *Hostilidad (7.DH)*. La percepción de los MR es más positiva que en los MMJ. Se observa en la gráfica como estos últimos perciben una mayor hostilidad hacia ellos de sus progenitores manifestándose un predominio de la irritabilidad, la evaluación negativa y el rechazo en dichas relaciones.

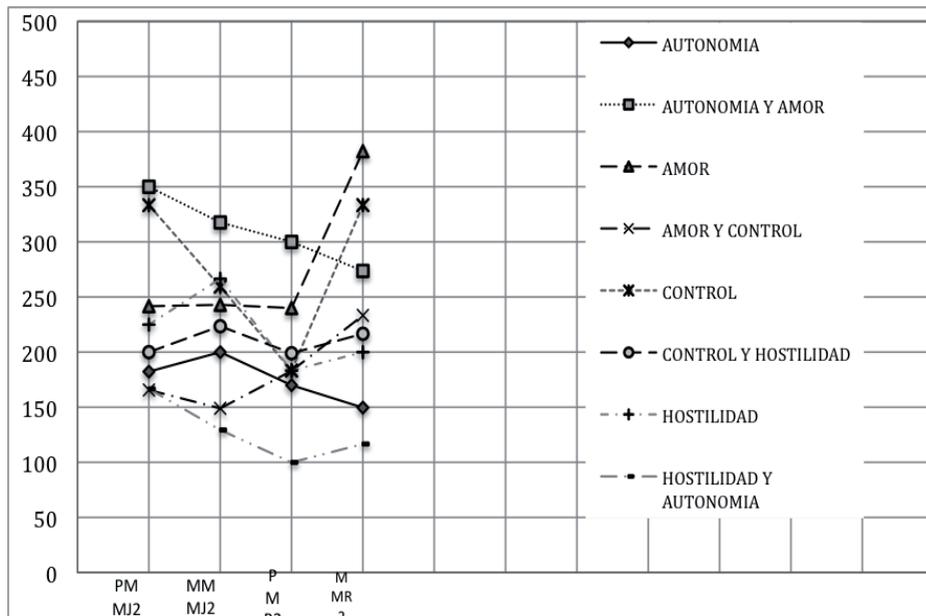


Gráfico 2. Respuestas de los sujetos en una escala según se dé dicha relación sólo algunas veces (2: algunas veces de acuerdo).

En cuanto a la primera dimensión, el *Amor (3.- DAM)*, cabe destacar como los MR perciben a sus madres. Si bien, el resto de progenitores (excepto las madres de MR) se mueve por valores similares en cuanto a como son percibidos por sus hijos, éstas, son en las que en mayor medida se da dicha relación – de amor- *sólo algunas veces*. Por lo que las relaciones familiares que se caracterizan por una evaluación positiva, el compartir, la expresión de afecto y el apoyo emocional, en ellas, en las madres de los MR, se vuelve *más ocasional* que en el resto de progenitores.

La segunda dimensión destacable es el *Control (5.- DC)*. Como en este gráfico se puede observar los padres de los MMJ y las madres de los MR son los que efectúan este control “*sólo algunas veces*” y con una amplia diferencia con respecto al resto de progenitores, según la percepción de sus hijos. Por lo que en estas figuras parentales -PMMJ y MMR- se da una mayor permisividad en el control a través de la culpa y en la dirección paterna y por consiguiente una menor intrusividad en los menores.

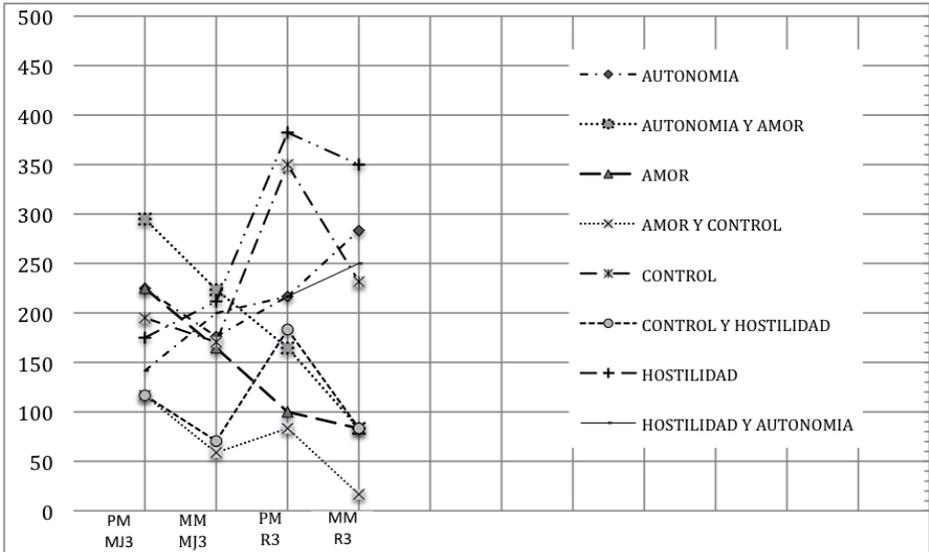


Gráfico 3. Respuestas de los sujetos en una escala según su relación sea totalmente distinta a la planteada. (3: en desacuerdo)

Referente al *Amor y Control* (4.- DAMC), como relaciones familiares que se caracterizan por la estimulación intelectual de los hijos y con una disciplina centrada en el menor que puede ir acompañada de una protección excesiva, en el gráfico queda de manifiesto que la percepción que hay entre los menores es de cierta sobreprotección, puesto que el bajo puntaje de esta dimensión, representa que no hay un desacuerdo por parte de los menores con respecto a la forma en que establecen las citadas relaciones familiares, las cuales son percibidas de esta forma en mayor medida por los hijos - en el sentido de sobreprotección- de las madres de los MR.

La segunda dimensión a la que hace alusión es la de *Control y Hostilidad* (6.- DCH). Según la gráfica la percepción de los menores, con respecto a la aplicación de normas estrictas, el castigo y las riñas muestran que el desacuerdo entre los mismos es bajo, por lo que ese control y esa hostilidad sí se pone de manifiesto entre lo percibido por los menores. Es destacable como este es ejercido en mayor medida por las figuras maternas.

5. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos del estudio de las diferentes Dimensiones que han sido objeto de análisis, nos lleva a valorar que la percepción que tienen los menores sobre los estilos de crianza de sus padres y madres muestran diferencias en su relación con ambos, así como diferencias entre los estilos de crianza de los progenitores de los menores adolescentes con medidas judiciales y de los menores en situación de riesgo.

Estos resultados nos hacen pensar lo siguiente:

Ante la actitud de dejar hacer extremo y disciplina laxa en la que el hijo se le deja total libertad sin normas y límites (D. 1) cabe decir, que en ambos casos, tanto de MMJ y de MR los menores perciben que no tienen esa permisividad o libertad de hacer lo que ellos quieran, sino todo lo contrario, encontrándose en mayor medida sujetos a normas y a límites por ambos

progenitores. Si cabe reseñar que las madres de los MR son las que menos concesiones hacen a sus hijos en esta dimensión en contraposición con las madres de los MMJ que se muestran más permisivas.

Como Autonomía moderada de sus hijos, que se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente y se percibe por trato de igualdad (D. 2) cabe decir que los MMJ y los MR estudiados perciben a sus progenitores de la siguiente manera: se podría decir que esta Dimensión es de igual forma estimulada y potenciada de varias maneras por ambos progenitores, además de frenada y rechazada en otras tantas ocasiones, puesto que en determinados supuestos, los progenitores dependiendo del caso son o mas reacios a estimular la autonomía y la sociabilidad en sus hijos. De igual forma sucede con el trato de igualdad entre menores y progenitores, ya que este se da dependiendo de la situación en que se encuentren. Aunque cabe destacar que los MR perciben un mayor grado de Autonomía y Amor que los MMJ.

Si se entiende a la Dimensión 3, como a las relaciones familiares que se caracterizan por la evaluación positiva, el compartir la expresión de afecto y el apoyo emocional, se diría que los menores estudiados (MMJ y MR) perciben que sus progenitores demuestran ese amor, aunque en ocasiones lo muestran de forma ocasional, ya que los resultados reflejan como los progenitores no se muestran en varias ocasiones como figuras caracterizadas por reforzar las relaciones familiares. Aunque cabe comentar que en determinadas situaciones concretas si muestran un alto refuerzo positivo tanto en las expresiones de afecto como en el apoyo emocional.

Como relaciones familiares que se caracterizan por la estimulación intelectual de los hijos, y una disciplina centrada en el niño que puede ir acompañada de una protección excesiva (D. 4), los menores perciben que esta se da de forma ocasional y puntual, ya que estos se muestran algunas veces de acuerdo con aquellas preguntas que refleja la actitud de sus padres. Queda de manifiesto que a pe-

sar de ese control o protección que se da de forma ocasional (excepto cuando hablamos de salud y de la preocupación por estar fuera de casa, donde ambos progenitores son percibidos con una protección excesiva), son las madres de los MMJ y MR quienes asumen un papel más activo a la hora de llevar esa disciplina acompañada de una protección excesiva.

La intrusividad, la supresión de la agresión, el control a través de la culpa y la dirección paterna (D. 5), como medidas de control sobre los menores, son percibidas por estos de forma habitual en su vida, ya que tanto en los MMJ como en los MR los progenitores en mayor o en menor medida manifiestan una actitud intrusiva sobre la vida de sus hijos, e intentan no sólo marcar una dirección a seguir sobre la conducta de estos cuando están presentes, sino también ejercer un control cuando no lo están, llegando a ser significativo en el caso de las madres de los MMJ.

La aplicación de normas, el castigo y las riñas (D. 6), son percibidas por los menores como una dimensión que sus padres aplican de forma estricta, puesto que en muchos se ejerce un control hacia aquellos que infringen las normas, aunque en ciertas ocasiones hay cierto grado de permisividad (ya que sólo algunas veces están de acuerdo) como es en el caso de los MR. Destacar que ese control y hostilidad es ejercido en mayor medida por las madres de los menores de MMJ y MR.

Como predominio de la irritabilidad, la evaluación negativa y el rechazo en dichas relaciones, (D. 7) los menores perciben en general "cierto grado" de hostilidad en las relaciones con los padres, sobre todo en la de los MMJ, y lo de "cierto grado" es porque en varias ocasiones estos menores perciben que están a veces de acuerdo en que sus padres tienen actitudes en que predomina la Hostilidad. Por el contrario los MR perciben un menor grado de hostilidad en sus relaciones con sus padres, aunque también hay que mencionar en ocasiones ciertas actitudes negativas y de irritabilidad hacia los menores.

La percepción por parte de los hijos de una negligencia e ignorancia en el comportamiento de sus padres al atender sus necesidades (D. 8), se vuelve relativa en determinadas ocasiones, donde alguno de los progenitores ignora sus obligaciones hacia ellos, sobre todo por parte del padre de los MMJ, si bien su pareja se encarga de cubrir esas carencias. Por lo que respecta a los MR, en comparación estos son percibidos- padres y madres- en mejor medida que a los padres de los MMJ ya que cubren y/o atienden las necesidades de sus hijos.

En base al análisis citado anteriormente de las 8 dimensiones podemos sostener:

Que los menores tanto infractores como los de riesgo participantes del estudio, han percibido unas pautas de crianza, tanto paternas como maternas, centradas en el control, en la autonomía -entendida como estímulo de la sociabilidad- en el amor y en la hostilidad, coincidiendo en los resultados obtenidos por Schaefer, para las 4 dimensiones molares independientes son: Amor; Hostilidad; Autonomía; y Control (Schaefer, 1965).

Que los jóvenes infractores y los jóvenes en situación de riesgo estudiados perciben unos patrones tanto maternos y paternos provistos de afectividad y cuidado, al igual que los jóvenes participantes en el estudio Noruego (Pederson, 1994) y en otros estudios.

Nuestros jóvenes estudiados (MMJ y MR), mostraron una visión más positiva de la figura materna y a pesar de que está sea la que ejerza mayor control sobre ellos, que en comparación con el estudio realizado en Australia (Cubis et al. 1989), y en Escocia (Biggam and Power, 1998), donde los menores infractores, mostraron también una visión de la figura materna más positiva, a pesar de la falta de cuidado y afectividad que estos padecen.

En cuanto a los niveles de Control paternos de los MMJ se han mostrado ambos progenitores mucho más controladores que los MR, que los jóvenes del estudio realizado

entre alumnos del Reino Unido (Murphy et al. 1997), los participantes en el estudio realizado por el consejo Noruego para los valores de los adolescentes (Pederson, 1994), los jóvenes bajo custodia en una prisión escocesa (Biggam and power, 1998) y el realizado con adolescentes australianos (Cubis et al. 1989).

El vínculo entre la atención y el control paterno es similar a los encontrados en estudios previos (Parker, 1979), sin embargo no se encuentran vínculos entre los distintos niveles de cuidado o afectividad y control en ambos progenitores, lo que indica que no existió una coherencia entre las pautas de crianza percibidos para ambos progenitores en este grupo de jóvenes. La percepción general fue de una figura materna mucho más afectiva y controladora que la del padre. Esto coincide con lo estudiado con los MMJ, se percibe que las pautas de crianza son dispares en ambos progenitores mostrándose siempre la figura materna como parte más activa en la educación de sus hijos, sucediendo lo contrario entre los MR donde ambos progenitores comparten más esa responsabilidad educacional.

A partir de lo expuesto anteriormente podemos ver cómo tanto los MMJ y los MR perciben de manera diferente a sus progenitores (Parker, 1979). Puesto que, sí en determinadas situaciones se producen coincidencias al percibir la actitud de estos, viéndolas con detalle, se puede observar que se dan algunas diferencias en la coherencia entre los progenitores de MMJ y MR en cuanto a sus pautas de crianza. A raíz de cada Dimensión, se ha observado que la percepción de los MMJ que tienen sobre sus padres es más negativa en general que la que tienen los MR. Debido a que: a) estos se muestran antes sus hijos de forma más permisiva a la hora de dejar hacer, con total libertad y sin normas y límites; b) los progenitores de MMJ estimulan en menor medida la sociabilidad y no apoyando la toma de decisiones; c) fomentan una protección excesiva en las relaciones familiares, esto sucede de igual manera en los MR; d) llevan un control estricto sobre sus hijos centrada en una sobreprotección; e) el ejercicio

de normas, castigos y riñas recaen más sobre los padres de MMJ, siendo más rígidos que los progenitores de los MR; f) mayor pérdida de control – irritabilidad- ante sus hijos, llegando al menosprecio en ocasiones, siendo esta actitud muy escasa entre los padres de los MR y g) la percepción de unos padres negligentes ante sus necesidades , aunque no muy lejana de la percepción que los MR tienen de sus progenitores.

Esta percepción sobre los progenitores de los MMJ, coincide en varios aspectos con la de otros estudios (centro de reinserción para jóvenes en Escocia (Biggam and Power, 1998), en una muestra similar en Australia (Cubis et al. 1989) y otra muestra también similar de alumnos de Reino Unido (Murphy et al. 1997), donde a pesar de haber en nuestro caso un mayor grado de afectividad y cuidado que en los estudios mencionados anteriormente, es destacable la coincidencia en cuanto a la falta de coherencia entre las pautas de crianza entre los progenitores. Y en ellas, son las que en mayor número de ocasiones son las que asumen un rol más activo ante las conductas de sus hijos y así lo describen los menores, sobre todo los MMJ, que ven a su madre como al sujeto de referencia en las relaciones que se establecen entre ellos, pero de dos formas distintas, ya que en ocasiones pasa de ser un referente positivo a uno negativo, en tanto que “ellas” varían en cuanto a su actitud para con sus hijos, siendo permisivas en ciertas circunstancias y sobreprotectoras en otras. Esto es lo que hace que destaque más que la figura paterna, ya que éste a pesar de moverse también en esa dualidad de criterios, no es tan acentuada como en el caso de las madres, por lo que es percibido – los padres- de una forma menos significativa, excepto en dimensiones como la de hostilidad y hostilidad y autonomía, donde son ellos los que muestran de forma mas acentuada el rechazo a las relaciones, a evaluar negativamente al menor y a tener una actitud negligente e ignorante en cuanto a atender sus necesidades.

Hemos visto que la forma de actuar de los progenitores varía destacadamente, ya bien sean MMJ o bien MR y como la tendencia de los jóvenes hacia la búsqueda de un referente se dirige hacia su madre en la mayoría de los casos. Todo esto nos lleva a plantearnos hasta qué punto las pautas de crianza que establecen cada uno de los progenitores de estos menores puede ser lo suficientemente reveladora para llevar o no a un joven a delinquir, donde la relación de modelos educacionales podrían llevar a la consecución de actos delictivos por parte de estos. Según este estudio, los estilos de crianza de los menores con medidas judiciales y de los menores en riesgo poseen ciertas características comunes, por lo que se podría llegar a valorar que los menores en riesgo pueden ser susceptibles de generar conductas delictivas, pero como comenta Petterson et al. (1989), los modelos parentales deficientes no son consecuencia directa del desarrollo de la delincuencia, sino que actúan en combinación con el descuido o la falta de supervisión del entorno social del menor adolescente, lo que lleva a este a asimilar y normalizar conductas erróneas.

En este estudio se dan dos principales críticas. En primer lugar, el CRPBI no se llevó a cabo teniendo en cuenta las características específicas y particulares de cada individuo, por ejemplo no se establece una diferenciación entre jóvenes que delinquen por primera vez o jóvenes con conductas delictivas continuadas. Y en segundo lugar, aunque se ha demostrado que la influencia de los padres es tan importante como la de las madres en el desarrollo de psicopatologías en los niños, es obvio que el nivel de impacto de ambos puede variar, sobre todo si no hay coherencia entre ambos patrones. Por lo tanto es importante establecer un análisis de los modelos educacionales de ambas figuras paternas no solo como conjunto sino de manera individualizada.

Por ello, nuestra propuesta para trabajo futuros, en vista de estos resultados se dirige a la elaboración de talleres destinados no

sólo a padres y a madres de MMJ y de MR, sino también incluir a profesores/as y educadores/as de instituciones públicas y privadas que se encuentren vinculados a estos menores y que también son referentes educacionales. Estos talleres estarían destinados al desarrollo de cada una de las 8 dimensiones estudiadas en pos de realizar un trabajo socioeducativo centrado específicamente en las pautas de crianza que son transmitidas por cada uno de los progenitores y educadores, puesto que sería positivo para estos jóvenes que se tenga en cuenta su percepción sobre los pautas de crianza de sus padres y se puedan además sentir participes de posibles actuaciones en el ámbito de la intervención familiar.

En el caso más concreto de los MMJ, el trabajo de la institución en la que se encuentran estos menores, estaría encaminado hacia una intervención más socioeducativa con los padres y madres de estos menores infractores que podría favorecer las relaciones de estos a la hora de reincorporarse a la dinámica familiar una vez cumplida su condena. Además de dirigir esta misma intervención como implemento en aquellos menores que cuentan con hijos propios, ya que se considera de vital importancia una actuación rápida para enseñar a estos jóvenes modelos educacionales positivos, con el fin de evitar el traslado de estas conductas delictivas a sus propios hijos en el futuro.

Por otra parte, y por último, visto los resultados, se seguirá potenciando este tipo de investigaciones como implemento para aquellos recursos que realicen un trabajo preventivo con menores como herramienta que facilite posteriores intervenciones socioeducativas, pero como también sugieren los resultados, con la necesidad de analizar las conductas en los adolescentes de una manera más individualizada.

REFERENCIAS

- Anderson, J.P. (1940). A study of the relationships between certain aspects of parental behavior and attitudes and the behavior of junior high school pupils. *Teaching and College Control Education*, nº809.
- Ausubel, D.P., Balthazar, E.E., Rosenthal, I., Blackman, L.S., Schpoont, S.H. y Welkowitz, J. (1954). Perceived parent attitudes as determinants of children's ego structure. *Child Development*, 25, 173-183.
- Bell, H.M. (1934). *Adjustment Inventory (Student Form)*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Berdie, K. y Layton, W.L. (1957). *Minnesota Counseling Inventory manual*. New York: Psychology Copr.
- Biggam, F. H. and Power, K. G. (1998). The quality of perceived parenting experienced by a group of Scottish incarcerated young offenders and its relation to psychological distress. *Journal of Adolescence*, 21, 161-176.
- Bronfenbrenner, U. (1961). Some familial antecedents of responsibility and leadership in adolescents. En L. Petruccio y B.M. Bass (eds.): *Leadership and interpersonal behavior*(pp. 239-271). New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Brown, A.W., Morrison, J. y Couch, G.B. (1947). Influence of affectional family relationships on character development. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 42, 422-428.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment & Loss*, vol. I: Attachment. Hogarth Press: London.
- Bowlby, J. (1977). The making and breaking of affectional bonds: 1. Aetiology & psychopathology in the light of attachment theory. *British Journal of Psychiatry*, 130, 201-210.
- Burns, R.B. (1990). *El autoconcepto: teoría mediación y desarrollo*. Bilbao: EGA.
- Cañamás, G. (2003). *Procesos cognitivos y afectivos en la conducta prosocial*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- Cooper, J.B. y Blair, M.A. (1959). Parent evaluation as a determiner of ideology. *Journal of Genetic Psychology*, 94, 93-100.
- Cubis, J., Lewin, T. and Dakes, F. (1989). Australian adolescents' perceptions of their parents. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*, 23, 35-47.
- Del Barrio, V. (1997). *Depresión infantil*. Barcelona: Ariel Practicum.

- Elias, G. (1952). A measure of «homelessness». *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 47, 62-66.
- Garmezy, N., Clarke, A.R. y Stockner, C. (1961). Child-rearing attitudes of mothers and fathers as reported by schizophrenic and normal patients. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63, 176-182.
- Hayward, R.S. (1935). The Child's report of psychological factors in the family. *Archives of Psychology*, 189,75.
- Heilbrun, A.B. (1960). Perception of maternal child-rearing attitudes in schizophrenics. *Journal of Consulting Psychology*, 24,169-173.
- Hoelter, J. y Harper, L. (1987). Structural and interpersonal family influences on adolescent self-conception. *Journal of Marriage and the Family*, 49, 129-139.
- Howard, J. (1981). The expression and possible origins of depression in male adolescent delinquents. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*, 15, 311-318.
- Hurlock, E.B. (1988). *Desarrollo del niño*. Madrid: McGraw Hill.
- Itkin, W. (1952). Some relationships between intra-family attitudes and pre-parental responsibilities. *Sociometry*, 23, 372-392.
- Klimkiewicz, A.R. (1996). Percepción del comportamiento parental en adolescentes: adaptación argentina del CRPBI. *Interdisciplinaria*, 13 (1), 67-77.
- Lamborn, S.D., Mounts, N.S., Steinberg, L. y Dornbusch, S.M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62, 1.049-1.065.
- Leahy, R.L. (1981). Parental practices, moral judgment and self-image. *Developmental Psychology*, 17, 580-594.
- Loeber, R. and Dishion, T. (1983). Early predictors of male delinquency: a review. *Psychological Bulletin*, 94, 68-99.
- MacKinnon, D.W. (1938). Violation of prohibitions. En H.A. Murray et al(eds.): *Explorations in personality*(pp. 491-501). New York: Oxford University Press.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A. y Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54 (4), 691-703.
- McCord, J. (1979). Some child-rearing antecedents of criminal behaviour in adult men. *Journal of Personality & Social Psychology*, 37, 1477-1486.
- Morrow, W.R. y Wilson, R.C. (1961). Family relations of bright highachieving and underachieving high school boys. *Child Development*, 32, 501-510.
- Murphy, E. Brewin, C. R. and Silka, L. (1997). The assessment of parenting using the Parental Bonding Instrument: two orthree factors? *Psychological Medicine*, 27, 333-342.
- Myers, T.R. (1935). Intra-family relationships and pupil adjustment. *Teaching and College Control Education*, 651.
- Parker, G. and Lipscombe, P. (1979). Parental characteristics of Jews and Greeks in Australia. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*, 13, 225-229.
- Parker, G., Tupling, H. and Brown, L. B. (1979). A Parental Bonding Instrument. *British Journal of Medical Psychology*, 52, 1-10.
- Patterson, G. R., Debaryshe, B. and Ramsey, E. (1989). A development perspective on anti-social behaviour. *American Psychologist*, 44, 329-335.
- Pederson, W. (1994). Parental relations, mental health, and delinquency in adolescents. *Adolescence*, 29, 975-990.
- Roa, L. y Del Barrio, V. (2001). Adaptación del Cuestionario de Crianza Parental (PCRI-M) a población española. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33 (3), 329-344.
- Roe, A. (1957). Early determinants of vocational choice. *Journal of Counseling Psychology*, 4, 212-217.
- Roe, A. y Siegelman, M.A. (1963). A parent-child relations questionnaire. *Child Development*, 34, 355-369.
- Rodrigo, M^a J., Máiquez, M^a L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J.C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16 (2), 203-210.
- Roth, R.M. (1980). *Manual for the mother-child relationship evaluation*. Los Angeles: Westerns Psychological Services.
- Samper, P. (1999). *Variables familiares y formación en valores*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- Schaefer, E.S. (1959). A circumplex model for maternal behavior. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 59, 226-235.
- Schaefer, E.S. (1961). Multivariate measurement and factorial structure of children's per-

- ceptions of maternal and paternal behavior. *American Psychologist*, 16, 345-346 (abstract).
- Schaefer, E.S. (1965). Children's Reports of Parental Behavior: an inventory. *Child Development*, 36, 413-424.
 - Scott, W.A. y Scott, R. (1991). Family relationships and children's personality: a cross-cultural, cross source comparison. *British Journal of Social Psychology*, 30, 1-20.
 - Shams, M. and Williams, R. (1995). Differences in perceived parental care and protection and related psychological distress between British Asian & non-Asian adolescents. *Journal of Adolescence*, 18, 329-348.
 - Slater, P.E. (1962). Parental behavior and the personality of the child. *Journal of Genetic Psychology*, 101, 53-68.
 - Stagner, R. y Drought, N. (1935). Measuring children's attitudes towards their parents. *Journal of Educational Psychology*, 26, 169-176.
 - Stott, L.H. (1941). Parent-adolescent adjustment, its measurement and significance. *Character & Personality*, 10, 140-150.
 - Swanson, G.E. (1959). The development of an instrument for rating child-parent relationships. *Social Forces*, 29, 84-90.
 - Tur, A. (2003). *Estilos educativos y desarrollo moral*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
 - Voli, F. (1994). *Autoestima para padres*. Madrid: San Pablo.
 - Walker, L.J. y Taylor, J.H. (1991). Family interactions and the development of moral reasoning. *Child Development*, 62, 264-283.

ANEXO I

Questionario para la evaluación de la percepción que tienen los hijos de los estilos de crianza y la relación con su PADRE/ MADRE.

Parent Behavior Inventory			
Pautas de crianza: menores con medidas judiciales y menores en situación de riesgo			
Instrumento para la evaluación de la percepción que tienen los hijos de los estilos de crianza y la relación con su PADRE/ MADRE			
	muy de acuerdo	algunas veces de acuerdo	en desacuerdo
1. me permite salir tan a menudo como quiero	1	2	3
2. me permite ir a cualquier lugar que quiero sin preguntar	1	2	3
3. me permite esquivar el trabajo que ella o el me han dicho que haga	1	2	3
4. me permite elegir mis propios amigos	1	2	3
5. me da a elegir siempre que es posible	1	2	3
6. excusa mi mala conducta	1	2	3
7. me pregunta que le diga cada cosa que ocurre cuando estoy fuera de casa	1	2	3
8. pregunta a otras personas lo que hago cuando estoy fuera de casa	1	2	3
9. no le gusta que se pelee con alguien	1	2	3
10. no aprueba que yo me enfade	1	2	3
11. no aprueba el que esté la mayor parte de mi tiempo fuera de casa	1	2	3
12. a menudo me alaba	1	2	3
13. a menudo habla de lo bien que hago las cosas	1	2	3
14. le gusta estar más en casas conmigo más que salir con los amigos	1	2	3

15. a menudo supeditan algunas cosas a cambio de cosas para mí	1	2	3
16. le gustaría que pasará la mayor parte de mi tiempo libre con ella (o con el)	1	2	3
17. le gusta hablar de las noticias conmigo	1	2	3
18. se preocupa por mi salud	1	2	3
19. se preocupa por mi cuando estoy fuera	1	2	3
20. olvida darme las cosas que necesito	1	2	3
21. a menudo parece contento cuando se puede librar de mi una temporada	1	2	3
22. actúa como si yo fuera un estorbo	1	2	3
23. no habla mucho conmigo	1	2	3
24. no comparte actividades conmigo	1	2	3
25. no parece importarle como voy vestido, no se interesa en proporcionarme algo bonito para ponerme	1	2	3
26. casi siempre me castiga de alguna forma cuando soy malo	1	2	3
27. si no me comporto bien en la escuela, me castiga cuando vuelvo a casa	1	2	3
28. mantiene el orden en la casa imponiéndome muchas reglas y normas	1	2	3
29. siempre me hace saber cuándo yo rompo una regla	1	2	3
30. esta siempre intentando cambiarme	1	2	3
31. siempre me está recordando las cosas que no me permite hacer	1	2	3
32. a menudo dice que soy estúpido y tonto	1	2	3
33. quiere controlar todo lo que hago	1	2	3
34. se enfada se pone nervioso/a cuando hago ruido en la casa	1	2	3
35. pierde (el/ella) el control conmigo cuando no le ayudo en la casa	1	2	3
36. no le gusta la forma en la que yo actúo en casa	1	2	3
37. piensa que soy un desagradecido cuando no obedezco	1	2	3
38. siempre me dice exactamente cómo debo hacer mi trabajo	1	2	3
39. se siente molesto cuando no sigo su consejo	1	2	3
40. siempre escucha mis ideas y opiniones	1	2	3
33. quiere controlar todo lo que hago	1	2	3
34. se enfada se pone nervioso/a cuando hago ruido en la casa	1	2	3
35. pierde (el/ella) el control conmigo cuando no le ayudo en la casa	1	2	3
36. no le gusta la forma en la que yo actúo en casa	1	2	3
37. piensa que soy un desagradecido cuando no obedezco	1	2	3
38. siempre me dice exactamente cómo debo hacer mi trabajo	1	2	3
39. se siente molesto cuando no sigo su consejo	1	2	3
40. siempre escucha mis ideas y opiniones	1	2	3
41. me da comprensión cuando lo necesito	1	2	3
42. me hace sentir mejor después de hablar sobre mis preocupaciones	1	2	3
43. me pregunta qué pienso yo sobre cómo deberíamos hacer las cosas	1	2	3
44. me permite decirle si yo creo que mis ideas son mejor que las suyas	1	2	3
45. me deja ayudar a decidir cómo hacer las cosas cuando estamos trabajando	1	2	3
46. le gusta dialogar conmigo	1	2	3
47. le gusta trabajar conmigo en casa o en el jardín	1	2	3
48. casi siempre me habla con voz cálida y amigable	1	2	3
49. me sonrío muy a menudo	1	2	3
50. va a lugares interesantes conmigo y me habla de las cosas que vemos allí	1	2	3
51. se alegra cuando traigo amigos a casa	1	2	3
52. me ayuda dar fiestas para mis amigos	1	2	3

ANEXO II

Dimensiones morales del Child's Reports of Parental Behavior Inventory.

Tabla 1 Dimensiones morales del <i>Child's Reports of Parental Inventory</i>	
Dimensiones	Ejemplo ítems
AUTONOMÍA Dejar hacer extremo y disciplina laxa en la que al hijo se le deja total libertad sin normas ni límites	"Me permite salir tan a menudo como quiero" "Me permite esquivar el trabajo que ella o él me han dicho que haga"...
AUTONOMÍA Y AMOR Autonomía moderada de los hijos, se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente y se percibe un trato de igualdad	"Me da a elegir siempre que es posible" "Se alegra cuando traigo amigos a casa" "Me pregunta qué pienso y sobre cómo deberíamos hacer las cosas" "Siempre escucha mis ideas y opiniones"...
AMOR Relaciones familiares que se caracterizan por la evaluación positiva, el compartir, la expresión de afecto y el apoyo emocional	"A menudo alaba", "Le gusta dialogar conmigo" "Casi siempre me habla con una voz cálida y amigable" "Me da comprensión cuando lo necesito"...
AMOR Y CONTROL Relaciones familiares que se caracterizan por la estimulación intelectual de los hijos, una disciplina centrada en el niño que puede ir acompañada de una protección excesiva	"Va a lugares interesantes conmigo y me habla de las cosas que vemos allí" "Le gusta estar en casa conmigo más que salir con los amigos" "Le gustaría que pasara la mayor parte del tiempo con ella (o con él)" "Se preocupa por mí cuando estoy fuera"...
CONTROL Intrusividad, supresión de la agresión, control a través de la culpa y dirección paterna	"Pregunta a otras personas lo que hago cuando estoy fuera de casa" "No aprueba que yo me enfade" "Piensa que soy un desgraciado cuando no obedezco" "Quiere controlar todo lo que hago"...
CONTROL Y HOSTILIDAD Aplicación de normas estrictas, el castigo y las riñas	"Mantiene el orden en la casa imponiéndome muchas reglas y normas" "Casi siempre me castiga de alguna forma cuando soy malo" "Siempre me está recordando las cosas que no me permite hacer"...
HOSTILIDAD Predominio de la irritabilidad, la evaluación negativa y el rechazo en dichas relaciones	"Pierde el control conmigo cuando no le ayudo en la casa" "A menudo dice que soy estúpido y tonto" "A menudo parece contento cuando se puede librar de mí una temporada"...
HOSTILIDAD Y AUTONOMÍA Percepción por parte de los hijos de una negligencia e ignorancia en el comportamiento de sus padres al atender a sus necesidades	"Olvida darme las cosas que necesito" "No habla mucho conmigo"...